

tán con las piernas fracturadas los pasajeros que venían en el tren que sufrió el choque de un eléctrico, en la calzada de Chapultepec, y todos acusan al motorista de brutalidad. Pues hay más, á los heridos pertenecientes al Ferrocarril del Valle que se asistieron en el Hospital "Juárez," se les debía indemnizar á su salida; se debe cubrir á la Administración de dicho Establecimiento la cantidad de \$432.00 que importan los días de estancia en él. ¿Pues que, la Beneficencia pública se debe convertir en privada cuando hay un responsable del daño causado? Se nos dirá que legalmente se deben indemnizar á los heridos y éstos tendrían que pagar sus estancias al Hospital; pero nos parece más obvio que la Empresa pagara, y de *las indemnizaciones* descontar lo pagado al Hospital, pero como no paga aquellas, tampoco paga al Establecimiento, donde debido á los cuidados y asistencia sanan en menos tiempo, y en algunos se salva su vida, teniendo por consiguiente la Empresa menos perjuicios que *indemnizar?*

..... ¡Y las indemnizaciones con que los periódicos de aquellos días clamaban de continuo; van 8 meses y Chimal y Perignón y otros, imposibilitados para ganar su vida, no reciben ni un centavo.

Esta cuestión será el tema de un segundo trabajo mío; basta por hoy con el presente, ya demasiado extenso; perdonadme si he abusado de vuestra paciencia.

México, 27 de Junio de 1900.

MANUEL S. SORIANO.



BACTERIOLOGIA

Investigación del gonococcus de Neisser en las orinas.

Dos casos clínicos pueden presentarse al práctico, que lo obliguen á buscar el germen de la blenorragia en las orinas de sus enfermos: cuando se trata de una vieja gonorrea con ligirísimo escurrimiento uretral en forma de gota, pero que no es apreciable sino en las orinas donde se presenta con el aspecto de filamentos; ó bien en las cistitis blenorragicas. En uno y en otro caso el método que debe emplearse es enteramente diverso, aun cuando los resultados son parecidos, pues rara vez se encuentra el microbio de Neisser, ya entre las mallas de los fi-

lamentos ó ya entre los diversos elementos que constituyen los sedimentos.

La razón de estos frecuentes fracasos en la investigación del gonococcus, reside principalmente en la circunstancia de que estos exámenes casi siempre se practican en orinas de individuos que han sufrido una infección gonocócica muy remota del momento en que se practica el examen bacteriológico, y, por lo mismo, ha habido tiempo suficiente para que alguna de las otras especies bacterianas, que infectan la uretra ó la vejiga, al mismo tiempo ó poco después que lo ha hecho el gonococcus, siendo más vigorosas en su desarrollo impidan á este último multiplicarse y formar nuevos seres iguales al progenitor, que atestigüen en cualquier momento cuál ha sido el primer enemigo invasor de los tejidos enfermos. Y en efecto, es un hecho perfectamente averiguado que en muchos casos cuando se encuentran presentes diferentes especies microbianas, aquellas que se reproducen por medio de esporos, ó bien aquellas á quienes las circunstancias del medio en que se desarrollan son mas propicias á su evolución, aprovechando mejor los elementos nutritivos que posee dicho medio, impiden el crecimiento y reproducción de los gérmenes sus asociados.

Tuffier' afirma, que sólo se encuentra el gonococcus en las orinas de un enfermo de cistitis blenorragica, cuando el padecimiento es muy reciente; y, por su parte, Fabry asegura, que es bien raro encontrarlo en los viejos filamentos de las uretritis crónicas.

A pesar de estos hechos, como interesa mucho al práctico saber si existen ó no los gonococcus de Neisser en los filamentos, ó en la orina de un enfermo que en esos momentos está bajo su cuidado, debe seguirse un procedimiento cuidadoso y rigurosamente exácto á fin de poder asegurar la presencia ó ausencia del referido microbio. A este fin, por mi parte he puesto siempre en práctica los siguientes métodos, que creo aseguran un resultado verdadero.

Cuando se trata del exámen de filamentos, después de haberlos separado de la orina por medio de una pinza flambeada, ó de un alambre de platino previamente llevado al rojo por medio de una lámpara de alcohol, se depositan sobre un porta objeto y se disocian los diferentes elementos que los constituyen con la extemidad de una aguja histológica, en seguida se deja secar al aire libre la preparación, y se fija por el calor haciéndola pasar varias veces sobre la llama de la lámpa-

ra; una vez hecho esto, se hace obrar sobre ella una mezcla de alcohol y éther sulfúrico á partes iguales durante unos segundos, y en seguida el alcohol acetinado; después se procede á hacer la coloración con el azul de Kühne ó el rojo de Ziel diluido. El objeto de hacer obrar el alcohol acetinado, es disolver la mucina haciendo resaltar á los gérmenes.

Si se trata de orinas, el procedimiento varía según la clase del sedimento, pues si éste está formado por sustancias glerosas, mucopurulentas y entre las cuales, por lo tanto, dominan los leucócitos, basta extender una pequeña parte de ellos sobre el porta objeto y calentarlo ligeramente á la lámpara después de secarlo al aire libre, para que quede fijo y pueda sufrir las diferentes reacciones químicas y colorantes que hemos ya indicado. Pero en estos casos, es decir, cuando la orina por regla general es alcalina, contiene una gran cantidad de cristales de fosfato amoniaco-magnesiano, y pulula entre las diversas bacterias que contiene el coli-bacilus; puede asegurarse sin tener necesidad de buscar especialmente el gonococcus, que dicho germen no se encontrará aun cuando la cistitis sea debida á una infección blenorragica; por que como es bien sabido, cuando la orina sufre la transformación amoniacal en la cavidad vesical bajo la influencia de los gérmenes que dan lugar á la amoniuria (coli-bacilus, microcus ure etc.) y existen las demás condiciones necesarias para su desarrollo, retención incompleta, estrecheces, inflamación de la mucosa vesical, el recipiente urinario es completamente inadecuado para el cultivo del gonococcus.

Otras veces, y no son raras, la orina conserva su transparencia y apenas se ve en el fondo del vaso que la contiene, ligeros grumos de aspecto mucoso, que atestiguan la existencia del sedimento; y si entonces nos limitamos á tomar con una pipeta una parte de él para hacer nuestra preparación, fracasaremos en el mayor número de casos, porque además de que no se puede fijar haciendo exclusivamente uso del calor, el número de gérmenes es tan escaso, que se corre el riesgo de no encontrar ningún gonococcus, aun cuando los contenga la orina que examinamos.

En esta circunstancias creemos más conveniente someter primero la orina á la acción del cetrifugo, con cuyo procedimiento se juntan y separan mejor del resto de la orina todo sus elementos sólidos, entre los cuales están las bacterias, y en seguida hacemos uso de la albúmi-

na de Mayer para fijar estos elementos, de la misma manera que se procede con los cortes.

En seguida, como lo hemos indicado ya al hablar de la investigación de los gonococcus en los filamentos urinarios, se hace uso de los reactivos colorantes.

México, á 23 de Marzo de 1900.

J. P. GAYÓN

